S/. 1,000-

KANATARI

SEMANARIO DE ACTUALIDADES

AÑO II - 27 de Octubre de 1985 - No. 58

¡POR LOS NIÑOS DEL PERU!

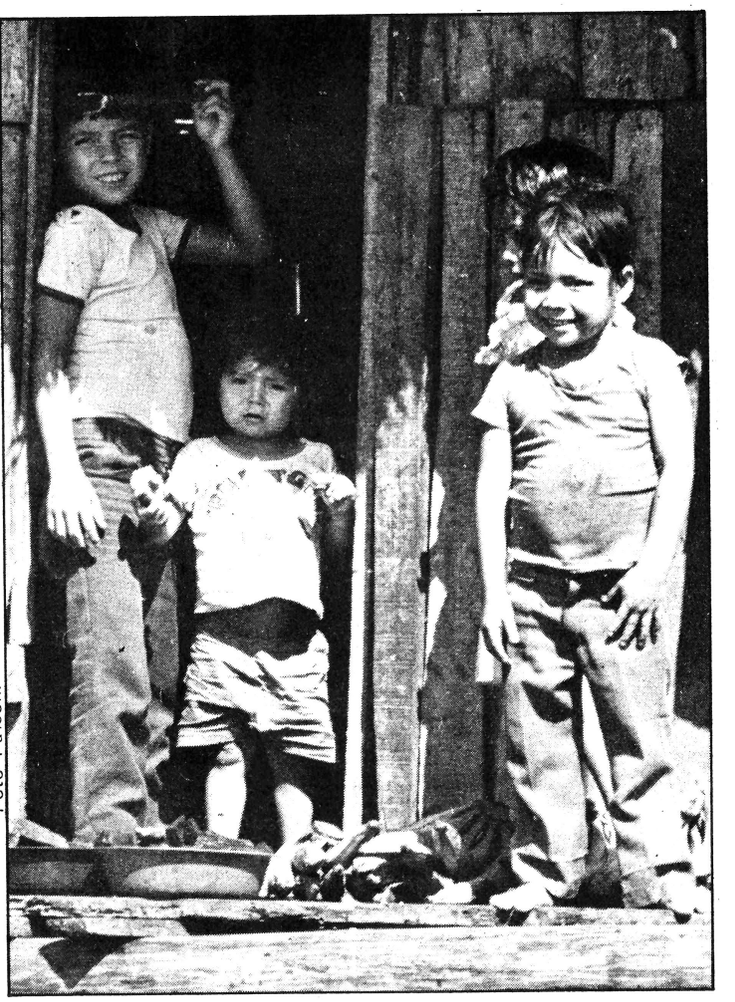


Foto Falconi

Estos son los niños del Perú. Descalzos, desnutridos, desharrapados, desadaptados, abandonados, vagabundos, sumidos en el vicio y la degradación desde la más tierna infancia. Claro que no son todos, pero sí una abrumadora mayoría. Todas las "revoluciones" y todos los gobiernos prometen hacer de ellos "únicos" privilegiados. Y todo el privilegio consiste en darles lo indispensable para que puedan llevar una vida normal, digna de niños. Y los gobiernos pasan y los niños no llegan a disfrutar los privilegios. Una nueva Fundación acaba de crearse para lograr este objetivo. Deseamos de corazón que lo consigan y pedimos a todos la colaboración por nuestros niños.

EDITORIAL

¿Ha llegado la Paz?

HAY algunos indicios alentadores de que se avecina la paz. Seguramente la paz no va a "estallar" como estalla la guerra. Será todavía un proceso lento y doloroso. Pero está en camino y se aproxima. El hecho de que un grupo numeroso de campesinos-guerrilleros hayan desertado enarbolando la bandera blanca de la paz y entregándose a las autoridades es un signo esperanzador Se requiere coraje para una decisión de tanto riesgo. Y los campesinos han procedido con valor. Han desafiado al comando guerrillero que es feroz e implacable. Ello significa que la desilusión de los nobles y sencillos campesinos predomina sobre el miedo de las venganzas que sólo han sembrado destrucción y muerte. Cinco años largos de sangre inútilmente derramada, víctimas inocentes por todas partes, lágrimas, dolor y resentimientos, desolación arrojada a ritmo de balas y barbarie, ésa ha sido la siembra del terrorismo. Nada constructivo ni esperanzador Ni siquiera los documentos difundidos por "Sendero" en los que se expone su filosofía política brindan algo positivo sobre el que se ofrezca la posibilidad de construir un mañana de esperanza. Sólo fraseología aérea sobre la que se sustenta una ideología más utópica que el manoseado idealismo que ellos combaten.

El campesino no necesita que le expliquen la situación de miseria y explotación en que viven, pueden dar ellos cátedra de esta asignatura a todo el mundo. Lo que ellos exigen son soluciones inmediatas a sus apremiantes problemas y el terrorismo sólo les ha ofrecido sangre y destrucción y en muchos casos la "liberación" definitiva segando de un balazo las vidas campesinas. Por esto, no es de extrañar que no crean en el terrorismo y arriesguen todo abandonando a los creadores del terror. El campesino quiere poner su esperanza en otra cosa porque empieza a comprender que nada se ha perdido con paz y que todo puede perderse con la guerra.